

Jornadas: Políticas culturales municipales, 40 años después

Consello da Cultura Galega¹

Santiago de Compostela, 22 de abril de 2022

Héctor Pose²

Universidad de A Coruña

hector.pose@udc.es

Umbral

La teoría que he escrito en más de dos décadas fruto de la investigación y de la práctica está publicada. A ella me remito. Sólo voy a mirar para atrás en este foro en dos ocasiones. Una, para dar unos trazos gruesos de lo que se estiló en políticas culturales locales en general hasta ahora, concretamente en los ayuntamientos medianos y pequeños. Las ciudades merecen una reflexión específica. Otra, para despedirme con una mención de honra.

Me reafirmo en la creencia de que se debería, desde lo local, explorar nuevos caminos en nombre de la cultura ante las necesidades y los desafíos tanto individuales como comunitarios. Esos nuevos caminos vienen dados al hacer saltar por los aires los límites orgánicos que la encorsetan, por arriesgar e innovar probando mezclas nuevas, desde la humildad de reconocer que los ayuntamientos precisan envolver a otros agentes para cambiar significativamente una realidad.

Las políticas culturales siguen sin estar consideradas como elementos centrales de los pilares de nuestro Estado del Bienestar. La cultura aparece en los preámbulos y apenas nada en los articulados de las leyes; la cultura pertenece a la discrecionalidad del responsable político de turno y no a los derechos ciudadanos; la cultura es un complemento y no un contingente; la cultura, para la mayoría de los cargos electos, está en la periferia y no en la centralidad de la acción local.

¹ Texto de la intervención realizada por el profesor Héctor Pose Porto en el Foro *Políticas culturais municipais, 40 anos despois*, organizada por el Consello da Cultura Galega. La intervención se produjo el viernes 22 de abril de 2022, y puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=1HMLnA043-c>, entre los minutos 12:50 y 1:04:55. El propio autor indica que el texto “no fue pensado para ser publicado y sí dramatizado oralmente. Me insistieron mucho en la duración de mi intervención, de ahí que sea tan conciso. No es fácil, pues muchos otros aspectos merecerían ser tratados y matizados, pero hubo que optar”.

² <https://orcid.org/0000-0002-7538-1026>

12 reflexiones breves para el debate

Primera

No ampara esta labor de los ayuntamientos un marco normativo-legal, a pesar de 43 años de democracia local, sino la voluntad fluctuante de quien gobierna. Es, a menudo, incluso no tanto el partido, sino la persona (por su peso específico en ese gobierno, sensibilidad, formación, incluso el carácter...) quien determina el quehacer cultural municipal.

Esto provocó demasiada indefinición, malas copias y bastante ineficacia. En el nombre de la cultura se le han hecho muchas tropelías al criterio profesional.

Delante de la inexistente normatividad que exija en el quehacer cultural de la Administración Local, uno tenía la esperanza de que documentos propositivos como la Agenda 21 de la Cultura, la Carta de Ciudades Educadoras o el Movimiento de Ciudades Amigas de la Infancia, incluso la Agenda 20-30 con los Objetivos del Milenio, habrían sido tomados como hojas de ruta de las políticas activas de la cultura, mas no ha sido el común obrar.

Esa endeble consideración social de la cultura ha generado tal casuística en el quehacer municipal como la que resumo aquí (y avanzo mis disculpas pues todo resumen es injusto, ya que deja matices no menores).

- a) Inexistencia de Planes de Acción Cultural del municipio como instrumentos de planificación estratégica coparticipada de cómo queremos vivir en ese ayuntamiento.
- b) Excesivo predominio de la cultura del entretener. Sobran fastos vacuos y ocurrencias estériles que lapidan recursos y no cambian nada para mejor. La cultura, desde la administración también, debe procurar la transformación social.
- c) Gestión cultural sí, también y por supuesto, e incluso especializada; mas labor sociocultural también. Ambas líneas no son excluyentes y deben procurarse al unísono. Una sin la otra se lastran mutuamente. La cultura como derecho, sí, pero también los derechos de las culturas.
- d) Equipamientos de proximidad, a menudo, sin criterios supramunicipales y de sostenibilidad. Hay un montón de ellos desparramados por el país que malviven faltos de insuflarles recursos humanos, económicos e incluso otro modelo de gestión y visión.
- e) Escasísima tradición de discurrir proyectos entre municipios incluso limítrofes (del mismo color político, por lo que, en ese sentido, no hay disculpa) y agentes locales. Sabemos de alguno, pero son la excepción; no la regla.
- f) Oscilación en el quehacer: quien entra a gobernar suele expurgar la labor del anterior o se hace segundo haya o no subvención. A menudo, se observa un

barbecho cultural. Esto genera precariedad de profesionales y de programas. Esto malgasta recursos públicos y, lo que es peor, dilapida expectativas ciudadanas.

- g) No toda Galicia está “ocupada” por esa manera de obrar. Existen “aldeas de Astérix” que hacen cultura expandida, atienden a los múltiples patrimonios, establecen plataformas de participación vinculantes... mas son tan pocas que no son capaces de marcar tendencia.
- h) Preocupante y empecinado distanciamiento entre la ciencia y la política: el científico propone y el político a lo suyo. Por tanto, menos fe partidista (de todos los colores del espectro político) y más ciencia.

En este sentido, se echó en falta una mayor incidencia influyente y pedagógica por parte de la Xunta de Galicia o de las Diputaciones (aunque generalizar es injusto también aquí). Ambas instituciones tienen legitimidad y recursos para aleccionar y no sólo subvencionar a fondo perdido. Es su responsabilidad.

Segunda

La razón de ser del quehacer sociocultural municipal es fomentar el sentido y la sensibilidad.

Por sentido, pretendo favorecer el acceso a conocimientos y diversos aprendizajes a través de la intervención socioeducativa y la educación cultural: esto es, superar el modelo cultural de entretener.

Por sensibilidad, entiendo la concienciación, el espíritu crítico, los valores positivos en toda la ciudadanía, no sólo en la infancia.

Tercera

En vez de pensar el quehacer cultural (incluso desde el punto de vista de la programación) en base al calendario cíclico y manido de: Navidad, Carnaval, Semana Santa y Verano, hacerlo a tenor de otros binomios mucho más “promiscuos”: he ahí ideas...

Cultura y biocomunidad

Cultura y soledad

Cultura y belleza

Cultura y salud

Cultura y culturas

Cultura y furtivismos

Cultura y derechos humanos

Cultura y muerte

Cultura y despoblación (el 87% de nuestros ayuntamientos tienen menos de 6.000 habitantes. Las villas pequeñas que vertebraban Galicia se desangran y tengo la sensación de que estamos viendo venir lo peor y seguimos como si tal cosa, tal cual la orquesta del Titánic. Muere gente, no hay alumbramientos como décadas atrás y los vecinos nuevos son contados..., por lo tanto, ¿qué propone la cultura?).

Cuarta

Ya toca ahondar en la democracia cultural: por ejemplo, ofrecer parte de los equipamientos locales como residencias para colectivos, como laboratorios experimentales e incubadoras de emprendimiento social y creativo. Mientras, al hilo de ello, se dan un tiempo para repensarse. Hay experiencias, claro que sí, pero no son el general proceder. ¿Falta madurez democrática por parte “de los propietarios”?

Quinta

Tejer hilos; arrojar bozas, estachas, incluso cadenas entre equipamientos de proximidad (¡se llaman así y son tan lejanos para demasiada gente!) y otros agentes públicos y privados del municipio. Sí, privados también. Cada cual con sus legítimos objetivos, pero con luz y taquígrafo.

Esto es crear comunidad. Hay que hacer mucha costura social: la convivencia no es sencilla, pero es mucho más dañina la relación tabicada que impera en muchas localidades entre el Ayuntamiento y la Cofradía de Pescadores; entre la Iglesia y la Asociación de Hostelería; entre el club de fútbol y los propietarios de Montes; entre la Asociación contra el Cáncer y las ANPAs; entre la Comisión de Fiestas y la Autoridad Portuaria ... entre la docena de personas de un partido y los cuatro de otro ... Se hablan apenas, mucho entre dientes, y eso no es hablar.

Los problemas son transversales, las soluciones también. Hay que desaprender. Se empieza desaprendiendo poniendo la mejor de las voluntades. Esto no es ser ingenuo, es poner en valor otras dinámicas políticas. La apertura, la confianza, el diálogo, el convivir pedagógico, la colaboración horizontal... deben ser principios que rijan la relación entre los agentes. Eso es política cultural municipal también o sobre todo.

Delante de las problemáticas y los recursos siempre insuficientes, hace falta hacer encaje de bolillos de proyectos compartidos: revisar, ¡por Dios!, el modelo de fiestas (hacia otras mucho más inclusivas); kioscos de playa, cafés-centros de día gestionados por colectivos sociales; que la mejor infraestructura pública deportiva (el campo de fútbol) no sea sólo para hombres jóvenes en el siglo XXI; acordar con la Iglesia el uso sociocultural de muchas de sus propiedades (hay párrocos que ya lo hacen, hay ayuntamientos que también).

Sexta

Y hablando de tabiques, propongo derribar los interdepartamentales en los organigramas municipales. Abogo por la acción cultural transversal: que sea cotidiana la labor, ante necesidades ciudadanas, del servicio de obras con el de cultura. ¿De verdad creéis que el diseño del cementerio municipal es tarea exclusiva del arquitecto/a? ¿La política de movilidad se puede diseñar sin la visión cultural? ¿Y la turística? ¿O la medioambiental? ¿El diseño y gestión del espacio público? ¿Qué ayuntamiento tiene un mapa de ruidos, de contaminación acústica, lumínica o estética?

Séptima

Cuando la educación es responsabilidad de todas las áreas municipales estamos promoviendo un cambio cultural hacia la calidad de vida entre la vecindad y el medio.

En este sentido, y como ejemplos, señalar tres líneas de trabajo:

7a. Ya es hora de desenterrar el concepto de participación social como derecho pasivo (asistir, ser informado...) y desarrollarlo hacia algo más vinculante y proactivo, por ejemplo, en la gestión de los bienes patrimoniales. Y soy más concreto con otro ejemplo: impulsar una nueva praxis gubernativa (transparencia real, datos abiertos, rendición de cuentas, evaluación del quehacer y mostrar los resultados, interactividad en las webs municipales...). Esto se consigue empoderando a las personas que ejercen cargos públicos, mejorando su formación y sensibilización desde las escuelas de cuadros de los partidos políticos, haciéndoles ver las potencialidades de acudir a jornadas como esta...

7b. Urge renovar la narrativa construida desde el municipalismo sobre la mujer. La administración local es muy dada a gestos y poco a hechos en coherencia. Por ejemplo: Rótulo a la entrada de la villa con "Ayuntamiento libre de violencia machista" y tras cuatro décadas de democracia local nunca una mujer alcaldesa (y no digo que lo vayan a hacer mejor que los hombres, pero cuando menos lo harán tan mal o tan bien como ellos, y sino he ahí Tomiño, Viveiro o Moaña). Otro caso: Balcones de la Casa del Ayuntamiento con la bandera multicolor del arco iris y se subvencionan actividades que discriminan e incluso veján a las mujeres y a la persona homosexual.

Propongo:

- Incluir la perspectiva de género en todas las propuestas municipales
- Fomentar la visibilidad del feminismo
- Revisar las narrativas en los museos locales, en el mapa de calles (callejero de A Coruña y Letras: 150 hombres, 7 mujeres)
- Promover el uso equitativo en las infraestructuras públicas.

7c. Es cierto que en el municipalismo se produjo un avance en servicios, pero se hizo mucho daño por acción o inacción, al territorio, a la ordenación, a la arquitectura, a la

calidad estética de los pueblos. El derribar por derribar, el asfaltar por doquier, la incontinenia constructiva, el feísmo, son una catástrofe cultural; es indigno en muchos casos.

Propongo:

- Asumir la cohesión y la belleza del territorio como símbolo de igualdad e identidad colectiva.
- Comprar terrenos y construcciones de valor para preservarlos.
- Tener en cuenta el criterio asesor de pensadores de la ciudad desde el punto de vista medioambiental y estético.

Octava

Apostar por las infraestructuras sociales que incuban capital social. Frente al imparable individualismo y ocio tecnológico hay que alentarlas. Esto exige cuidadosa planificación, inversión inicial y sostenida. Cuando no existen o dejamos que se deterioren también se lesionan los pilares de la vida comunitaria.

Arenales, parques, huertos urbanos, plazas, circuitos para andar y ejercitarse, canchas polideportivas, atrios que son jardines o **centros de día para la tercera edad**. No es suficiente que exista un local; ¡¡¡hay que procurarles calidad y sentido inclusivo!!! Es de justicia social.

Novena

Observo que muchas iniciativas denominadas culturales están diseñadas para atraer o complimentar al visitante y no para empoderar al vecino/a.

Hace falta trabajar menos desde la perspectiva urbana de la lógica de los eventos con nombres en inglés y trabajar más con proyectos comunitarios (donde el evento es un mero complemento en el proceso, pero no el fin).

El enfoque turístico de la cultura tal vez sea reconstituyente para la autoestima y ego del político o del técnico y para la economía de unos pocos, (sobre todo el todopoderoso lobby hostelero) pero le veo secuelas perversas: folclore cosificado, historia banalizada, mucha vulgaridad...

Me preocupa la deriva en las propuestas influenciadas por las modas efímeras, copiar lo que se hace en otro lado sin territorializar en el nuestro o las tendencias tópic en las redes sociales. La oferta suele estar coaccionada por la moda, por la ansiedad de lo último y prefería otros criterios más sostenibles.

Décima

Pensar la acción cultural en orden al imparable acceso a través de lo digital. Hay ciudadanos que "viven" ya casi en el metaverso su cotidianidad. Delante de esta realidad ¿posee recursos un ayuntamiento mediano-pequeño para atender dichas demandas? ¿Debe adentrarse ahí?

Sí. Puede. En ámbitos como la participación social, la interactividad ciudadana, las bibliotecas, la información local, en un repositorio de las actuaciones artísticas locales (conciertos, charlas, presentación de libros, podcasts, video-relatos de los vecinos/las...)

Décimo primera

Un técnico cultural me preguntó hace unos días en que andaba ahora...

Le conté que, además de formar a futuros educadore/as sociales, estoy en cosas como estas:

11a. Discurrir el proyecto del *Atlas Literario de A Coruña*: un mapa de mapas de la lectura y de la escritura de la ciudad. Un equipo de 10 personas (ingenieros de telecomunicaciones, filólogas, sociólogo, pedagogos y educadores sociales), que trabajamos en la línea de aprovechar turística, cultural y educativamente el patrimonio literario de A Coruña... y que sirva de metodología para otras ciudades.

11b. Fomento de la participación infantil y adolescente en la vida pública. Un proyecto entre 4 universidades españolas al que le vamos a procurar continuidad con un proyecto europeo.

11c. Ver la labor educativa y social que pueden desarrollar los clubes de fútbol de élite. El 28 de este mes estaré en San Mamés con el director de la Fundación del Athletic de Bilbao aprendiendo lo que hacen.

Se sorprendió mi colega, pero esos temas son política cultural, por supuesto que si se tiene una visión integral y de interdependencia entre políticas locales.

Décimo segunda

Como técnico de lo sociocultural, sino ejerces la curiosidad en cada instante, no tendrás información veraz. Tendrás el material de lo corriente (que es importante que lo consigas, por supuesto, pero no es suficiente para anticipar problemáticas o tener más posibilidades de acertar con lo que ideas).

A raíz del proyecto Xerf@3, comandado por el prf. José Antonio Caride d ela Universidad de Santiago de Compostela, soy más consciente de lo que ata una jefatura política intervencionista en exceso; lo que desactiva un jefe/a acomodado y que es casi más un comisario/a político. Soy consciente de lo que desanima y quema la rutina laboral cuando se abusa del voluntarismo o se quiere abarcar demasiado; si fuese creyente, rezaría para que creciera a corto plazo la consideración social en Galicia de la cultura... pero a pesar de todo eso, os animo a no perder la inquietud, la sensibilidad, a asumir el riesgo, incluso cierta irreverencia profesional... abridéis caminos.

Considero imprescindible mantener una fluida y cooperante relación de la formación y la investigación con la práctica. Esa es la manera de mejorar ambas y, por tanto, la realidad.

Dejémonos de perjuicios que distancian y merman el potencial de ambas. La teoría sostiene a la práctica, le da razón de ser, sentido. La práctica experimenta, creando corpus científico.

Epílogo

Mirando hacia atrás, y ahora hago la segunda referencia histórica, se hizo mucho, estamos mejor que hace cuarenta años, sin duda. Y eso fue a base de hacer y errar, de perseverar, del ejemplo de minorías políticas, del quehacer pionero de técnicos como Xan Bouzada, Xosé Manuel Rodríguez, Xosé Manuel Eirís, Benito Losada, Luis de Cambados, Alfonso de Narón, Manolo Rúa, Fernando Lavandeira, Xavier Camba, Gustavo de O Barco, Ana Barba, Pili de Foz, Madó de Muros, Sonia de Arteixo, Mario de Cervo, Monti de Verín, Carmen de Carballo...).

Si el cuerpo os pide dar un aplauso, va para esa buena gente.

¡Gracias!